



**PALABRAS DE BIENVENIDA DE ALBERTO SALAS, PRESIDENTE DE LA CPC,  
EN SEMINARIO “ESCENARIO ECONÓMICO Y PROYECCIONES SECTORIALES”**

24 de septiembre de 2015

- Señor Presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara;
- Estimados Presidentes de las Ramas de la Confederación de la Producción y del Comercio;
- Señoras y señores:

Les doy la más cordial bienvenida esta mañana y agradezco a todos ustedes que nos acompañen. Un especial agradecimiento al Presidente del Banco Central, quien nos entregará su visión experta sobre el escenario económico, las proyecciones y retos futuros. También tendremos la oportunidad de conocer, por parte de los líderes de cada sector, los desafíos que enfrenta cada área de la producción y del comercio.

Hoy observamos con preocupación que la economía nacional viene experimentando **una persistente desaceleración en los últimos meses**. El escenario internacional se ha vuelto más complejo para las economías emergentes, debido, entre otras razones, a las dudas sobre el desempeño de China. Lo anterior ha contribuido a la depreciación de las monedas de estos países, al empeoramiento de las condiciones financieras globales y a la caída del precio de las materias primas, lo que se ha traducido en un deterioro del crecimiento de economías emergentes.

En este contexto, el escenario económico interno delineado en el IPOM de septiembre, sumado a los datos conocidos sobre la actividad de julio y

precios de agosto, nos muestran a la economía chilena estancada en su capacidad de crecimiento y con fuertes presiones inflacionarias. Lo anterior se traduce en que existe poco espacio tanto para una política monetaria que favorezca la recuperación, como para una política fiscal activa.

Este panorama, sumado al incierto clima interno derivado del conjunto de reformas simultáneas, ha generado grados de incertidumbre respecto del futuro y reducido la inversión, que es la base del crecimiento futuro.

Enfrentamos, entonces, una situación que no puede sino preocuparnos, por cuanto **el crecimiento** es lo que ha permitido a nuestro país **importantes logros sociales y económicos**, como la disminución de la pobreza desde un 45% a un 8% en 30 años, el aumento de la expectativa de vida a nivel de los países desarrollados, un aumento muy significativo de la cobertura de la educación, y una importante generación de empleo de calidad, entre otros indicadores de bienestar.

Hoy está clara y es compartida la necesidad de retomar con urgencia el crecimiento alto y sostenido, porque es la única manera de generar auténtica prosperidad para los chilenos, y lograr objetivos que aún tenemos pendientes y que en gran medida se derivan de él, como son la efectiva igualdad de oportunidades y el bienestar para todos.

En este marco, sabemos que Chile, como cualquier país que necesita ser cada día más competitivo para alcanzar un desarrollo inclusivo, debe realizar los cambios que le permitan avanzar hacia esta meta. Pero es fundamental que las reformas **sean oportunas, tengan los objetivos correctos, se sirvan de los mejores instrumentos para lograrlos y se hagan con la debida prolijidad.**

Lamentablemente, no es esto lo que hemos visto en algunas reformas o proyectos de los últimos meses.

Hace unos días, conocimos las indicaciones al proyecto de reforma laboral presentadas por el Ejecutivo, las cuales **no abordan el desafío de avanzar hacia más y mejores oportunidades de empleo, alzas en las remuneraciones**

**y mejoras en productividad.** Para alcanzar estos objetivos, los empresarios hemos estado siempre dispuestos a colaborar en mejorar y adaptar las condiciones para que más personas, principalmente mujeres, jóvenes y adultos mayores, puedan incorporarse al mundo del trabajo, con todo el círculo virtuoso que ello trae en igualdad de oportunidades, crecimiento y bienestar.

Por otra parte, hemos detectado en el proyecto laboral algunas normas que son inaplicables y perjudiciales, cayendo en el mismo tipo de problemas de la reforma tributaria, que se realizó sin el tiempo, la prolijidad y el conocimiento práctico necesarios para lograr una reforma buena para el país.

Pero todavía estamos a tiempo para **rectificar el rumbo.** Con responsabilidad y con el conocimiento real que tenemos del mundo del trabajo, hemos hecho nuestros planteamientos a la autoridad, con espíritu constructivo y verdadera voluntad de diálogo.

**Hoy llamamos a los parlamentarios a poner el bien común por sobre los intereses particulares, e introducir las mejoras que este proyecto requiere para no causar un daño al buen funcionamiento de las empresas, con los consecuentes perjuicios que ello trae en el empleo, el crecimiento y la calidad de vida de las personas.** Trabajadores y empresarios formamos parte de un proyecto común, y ambos aspiramos a que a todos nos vaya bien y a que la relación entre ambos sea equilibrada.

La economía necesita un nuevo impulso para volver a crecer. Se deben implementar **acciones a favor del crecimiento y entregar señales para recuperar la confianza.** Una agenda para reimpulsar el crecimiento requiere de un **gran liderazgo político y una visión clara de qué es lo que queremos para el país y cómo podemos lograrlo.** Sin ese liderazgo, no es posible llevar adelante las iniciativas necesarias para reactivar y dinamizar la economía, especialmente cuando **la confianza de los chilenos en el manejo de la economía se ha deteriorado significativamente.** De acuerdo a la encuesta

CADEM, un 70% desaprueba la forma como el gobierno está gestionando el tema económico y un 60% cree que la economía chilena está estancada. Incluso los que piensan que se está deteriorando superan a los que creen que está progresando.

Por tanto, tenemos el desafío evidente de revertir las bajas expectativas que tienen los chilenos y la poca confianza que inspiran actualmente muchas instituciones políticas, sociales y del mundo empresarial. Porque de esto depende en parte importante el poder vigorizar el crecimiento. Sabemos que sólo es posible avanzar y hacer buenas reformas cuando construimos acuerdos, basados en la colaboración y la confianza.

Pero retomar el crecimiento también pasa necesariamente por dirigir la mirada hacia la **productividad**. Efectivamente, para volver a las tasas de crecimiento del 5,5% que cambiaron la calidad de vida de las personas en Chile en los últimos 25 años, requerimos **inversión, trabajo y mayor productividad**. Porque en los años de alto crecimiento, la productividad aportaba cerca de un tercio de ese crecimiento; pero en la última década aportó muy poco o incluso restó, según las distintas mediciones. Hoy hay menos espacio para crecer vía mayor capital y trabajo por los rendimientos decrecientes y el menor crecimiento de la población, por tanto, **las mejoras de productividad se vuelven fundamentales**.

Como ustedes saben, hace ya cinco meses se encuentra trabajando con gran fuerza la **Comisión de Productividad CPC** para aportar desde el empresariado y de manera proactiva, diagnósticos y propuestas de mejoras en esta materia con visión de largo plazo y el foco en el bienestar de las personas.

Para eso, la CPC ha convocado a cerca de **100 personas**, distribuidas en nueve mesas técnicas que están trabajando en los siguientes temas, en esta primera etapa: desarrollo de competencias de capital humano, participación laboral, energía, infraestructura, logística, innovación, productividad digital, excelencia operacional y simplificación de trámites.

En el contexto de un escenario mundial complejo, con mayor incertidumbre y precios de los commodities más bajos, se torna crucial la mayor productividad, vía espacios de mayor eficiencia, mejores competencias del capital humano, mejor marco regulatorio, y un clima propenso a la innovación y mayor competencia.

De acuerdo al último IPOM, para lograr crecimiento potencial de 3,5% requerimos aumentos de productividad de 1% anual. Si no logramos salir del estancamiento en la productividad y hacerla crecer al 1% por año, nuestro crecimiento potencial bajaría a tasas cercanas al 2,5% - 3% anual.

### **Amigas y amigos:**

Recuperar la confianza y el crecimiento es una tarea urgente, de responsabilidad de todos los actores de la sociedad. Los empresarios, como siempre, estamos comprometidos para colaborar, buscando las mejores soluciones, con respeto, transparencia y de cara a la ciudadanía.

Estamos convencidos que recomponiendo un clima de **diálogo constructivo**, que ha sido el sello de Chile en las últimas décadas, es posible también retomar la inversión y crecimiento que necesitamos todos los chilenos. Ello significará más y mejores empleos, nuevos emprendimientos, encadenamientos productivos diversos y -por cierto- una mayor recaudación disponible para el rol que le corresponde al Estado.

Los empresarios seguiremos comprometidos con ese espíritu por el bien de Chile. Esperamos que todos se sumen a este esfuerzo, desde el rol que a cada uno le corresponde, **con responsabilidad y liderazgo en la búsqueda de los acuerdos necesarios para avanzar como nuestro país puede y debe hacerlo.**

Muchas gracias.